

la dialéctica campo-ciudad, creando las condiciones para la supervivencia económica; conservar la región y las particularidades sociológicas positivas, evitando así la uniformización humana, e integrar al medio rural, **autónomamente**, en el conjunto del país. La subsistencia del campo aseguraría la del país, y sería garantía de conservación del medio natural, cuya inclusión en la problemática rural es, precisamente, uno de los mayores méritos de la obra de Maestre.

Maestre no pretende, con todo, privilegiar de modo exclusivista al campo. Si es consciente del hundimiento de las economías y culturas campesinas, lo es también del error que sería idealizarlas. La tan cacareada autosuficiencia campesina debe ser reconducida a sus límites reales. Sin embargo, quizá sea exagerado afirmar, como hace el autor, que aquélla es la "autosuficiencia de la miseria": recordemos que en la actualidad, en España y en Europa, el campo es sólo la sombra de lo que fue en su día, cuando su nivel de vida, bajo sin duda, pero no necesariamente mísero, estaba equilibrado e integrado y era ecológicamente viable. Lo que no siempre puede decirse de la civilización industrial. ■ C. A. CARRANCI.

## "Las hijas de Rebeca"

Aunque más conocido por sus poemas y sus cuentos, el célebre poeta inglés Dylan Thomas fue también un apasionado del cine y de la radio. Para este último medio escribió una obra relativamente célebre: "Under milk wood". Para el cine empezó a escribir a partir de los años cua-



Dylan Thomas.

renta, y ya no dejaría de hacerlo, prácticamente, hasta su muerte, acaecida en Nueva York en 1953, cuando preparaba el libreto de una ópera de Stravinski. Como en la literatura, Dylan no se conformó en el cine con lo dado, y quiso experimentar por su cuenta. "Las hijas de Rebeca" (1) es resultado de esa experimentación. Quería Dylan lo-

(1) Edición a cargo de Carlos Miguel Sánchez Rodríguez. Ediciones del Cotal, S. A.

grar un cuento, un relato y, a la par, un guión cinematográfico, en el que se había omitido todo tipo de detalle técnico, listo para ser rodado sin la menor alteración.

Dylan no tendría, como otros escritores, mucha suerte en el cine. "Las hijas de Rebeca", escrita en 1948, fue un encargo de Gainsborough, productora de películas que "sólo un año después cesaría sus actividades, dejando a Dylan Thomas con un guión

más y mil libras menos" (C. M. Sánchez).

Ahora, ocupémonos del cuento. La historia es un calco —sin que yo haya podido averiguar de dónde procede ese calco y, ni siquiera, si existe— de las célebres películas de El Zorro. El chico —en este caso el militar— que llega a un determinado lugar, donde se explota a alguien: en este caso, los campesinos y los pequeños comerciantes de una zona de Gales que se ven obligados a pa-

## ADIOS A LAS LETRAS

### La cultura de San Cipriano

*Los responsables de la cultura de los partidos políticos españoles que se han hallado y que se hallarán en el Parlamento, jamás han leído a San Cipriano. Por no leer, no han leído siquiera el texto que un colega suyo, Tierno Galván, publicó en esta misma revista hace una semana sobre Henry Miller y su Sexus. Tierno Galván es como San Cipriano, aunque no cree en los milagros ni en los hechizos. Es un pragmático socialista que, a pesar de usar sus manos para subrayar sus explicaciones doctorales, sabe que las manos se utilizan también para dar placer y para describirlo.*

*La cultura está deshecha en este país porque vivimos bajo la famosa apisonadora de los cuarenta años. A lo largo del silencio sólo crece la hierba putrefacta de la nada, el guño mal concebido, el teatro de protesta y paradoja, la dejadez más absoluta. Ahora presentan los partidos políticos sus programas culturales. No disienten en nada, porque cuando no interesa de verdad un objeto, el acuerdo sobre él es absoluto. Los partidos tienen un interés inmediato por el voto numérico, esa retahíla de números que al final coloca a sus candidatos en los escalones de la carrera de San Jerónimo, entre leones de la Metro y pinchitos de tortilla con sillicio.*

*La ORT coincide con AP; el partido del Gobierno está de acuerdo con el PSOE; los comunistas estiman que las posiciones de UCD tampoco son tan reacias al cambio y a la concentración; los hombres de la cultura se unifican alrededor del banquete y se preguntan cuál va a ser el porvenir de la palabra escrita, la palabra hablada, la pintura, el ejercicio cotidiano de la creación en este país. Este es un país en el que la cultura está hechizada. San Cipriano, que acaba de publicar un libro en Akal (Madrid, cerca del cielo), lo vio clarísimo: la programación cultural de los partidos contiene la *mágica del erizo*, que debajo de una piel aparentemente desigual y agresiva guarda una carne amable y sosa que no apetece de segundo plato. Puede estar a favor o en contra del aborto; lamentarán los partidos que España entre en la OTAN o saltarán de gozo si nos metemos debajo de ese paraguas bélico. Pero no se arquean las cejas, no*



Enrique Tierno Galván.

*se repliegan ni saltan como tigres cuando contemplan vacíos los teatros, llena la televisión de corrupción y aburrimiento, niños sin escuela, bibliotecas sin libros, pueblos sin esperanza.*

*Habría que buscar, diría San Cipriano, sabio milagrero oculto bajo la sotana de la Historia, remedio para evitar los espíritus diabólicos que infestan las casas con estruendo; encerrar con un solo juguete el cielo difícilmente azul (antes fue fácilmente azul añil) de nuestra cultura y hacerlo removerse contra la tiranía de la nada. Las elecciones del 1 de marzo: esperemos que se exorcice la mágica del erizo y acabe el hechizo del mochuelo con el que ha vivido la pobre intelectualidad española desde que al conjuro de la palabra cultura las pistolas saltan aguerridas de sus fundas, dispuestas a acabar con cada una de sus humildes letras.*

*Esperemos a la programación cultural leyendo a San Cipriano. Escuchemos, después de leer a Tierno Galván y su redescubrimiento del sexo milleriano, cómo el santo se encuentra con una hechicera que estaba haciendo erradamente el hechizo de la piel de culebra preñada. Hechizos, gallegos, culebras, remedios infalibles para arreglar las culturas y las amistades. Pobre San Cipriano, si él hubiera inventado un país sin ministros; si él hubiera inspirado otro *Gran libro de San Cipriano* en esta Era hubiera tenido que ingeniar otros hechiceros para hacer milagros sobre la vida cultural de este país.*

*Pío Cabanillas es de Galicia, la tierra de la que nace este *Gran libro de San Cipriano* o los tesoros del hechicero. A lo mejor, el ministro de Cultura decide ayudar a su partido y se inspira en este volumen para exorcizar la política cultural del país. Para el futuro, encomendémonos a San Cipriano. ■ SILVESTRE CODAC.*